

Blondin vive en Inglaterra la mayor parte del año. Su estatura es regular y admirablemente proporcionada; sus ojos azules y de dulce mirar, y toda la expresión de su rostro indica bondad y firmeza.

Habita en la *Niagara villa*, linda casita, situada en Boscebel Place, Londres.

CRÓNICA LOCAL.

Después de los bailes que tanto vienen animando el Círculo Recreativo de esta villa, para que en él no faltasen ninguna de las fiestas de la sociedad celta, se organizó una velada-concierto que tuvo lugar el domingo último, llevando á sus salones una numerosa y escogida concurrencia.

Presidían la fiesta, nuestro director, el jefe de esta zona militar, D. Manuel de Bellarmí y D. Luis David, y á la hora anunciada en el programa, que de adelante hubo de repartirse, se dió principio á la ejecución de lo en él anunciado, por el siguiente orden.

Introducción y coro de «Sonámbula», admirablemente ejecutados por los que ya merecen el título de violinistas, D. Roberto Florez y D. Angel M. Ron, con acompañamiento de piano por D. José M. Florez. Todos tres estuvieron muy bien en la parte que cada uno aportó á la ejecución de la obra, así que al terminar, dió la concurrencia su fallo con entusiastas y merecidos aplausos.

Después de esto D. Roberto Florez con el gracejo que le distingue en estas cosas, leyó un artículo humorístico original de D. M. de Larra titulado: «Entre que gentes estamos» en el que se hace una crítica muy alinada de la educación de ciertas clases en cuanto á urbanidad, en lo que por cierto no se adelantó gran cosa. Prescindiendo de esto, creemos que D. Roberto Florez se penetró del artículo y que si el mismo Larra nos lo hubiera leído, no lo hubiera hecho mejor que el señor Florez.

Leyó también poesías originales del marqués de Valmar y D. Manuel Rana, D. Camilo Reguerin y de D. Valentin Gomez y D. Francisco L. Retes, D. Gonzalo Valleder. Uno y otro interpretaron muy bien los trabajos que respectivamente han leído, lo que les valió muchos aplausos. Terminó la primera parte de la velada con la lectura por su autor D. Alfredo Florez de un apropósito «Monólogo» en verso muy aplaudido por toda la concurrencia.

La segunda parte de la velada concierto excedió si se quiere, á la primera, tanto en la parte musical como en la literaria.

Dió principio por el «preludio del tercer acto de El Anillo de Hierro», perfectamente interpretado en el violín y piano por los mismos señores antes citados D. José y D. Roberto Florez y D. Angel M. Ron.

Signó á esto la lectura por su autor D. Alfredo Florez, de unas bellísimas poesías, alusiva, una de ellas, á la cuestión internacional, que hoy ocupa la atención pública. El Sr. Florez es un poeta ya conocido y no hemos de hablar ahora de sus buenas disposiciones para distinguirse; sólo, si diremos, que esas buenas disposiciones se han reflejado en las patrióticas poesías que leyó en la velada, que fueron muy aplaudidas.

Leyó otras originales de Becker, D. Agustín Llano, que lo hizo como siempre, muy bien, conquistándose muchos aplausos. D. Angel M. Ron, no pudo leer la poesía de Schiller, anunciada en el programa, por causas independientes de su voluntad. Signó á esto la lectura por su autor D. José María Florez de un romance en dialecto vaquero, que hizo reír mucho á todos; el señor Florez conoce

muy bien el dialecto y costumbres de los vaqueros y con su talento especial saca excelente partido de estos concuimientos. Nada hemos de decir del romance que leyó el domingo, porque quisieramos darle á conocer entero el público. Creémos escusado advertir, tratándose de esta clase de trabajos del señor Florez, que el del domingo fué muy aplaudido.

Terminó la velada concierto con una Mazurka ejecutada con violines flauta y piano y dió principio el baile que duró poco tiempo, aunque con mucha animación.

Como comprenderán nuestros lectores por esta sucinta reseña, la fiesta del domingo en el Círculo Recreativo, estuvo brillantísima, por lo cual allí se pasó el tiempo admirablemente. Convendría se repitiera porque esta clase de reuniones dá notable idea de la cultura de un pueblo y contribuyen no poco á perfeccionarle. Supuesto que en el mismo círculo hay un bonito escenario para funciones teatrales (porque no se animan los jóvenes á preparar alguna en esta temporada).

UN FENÓMENO.

Lo es indudablemente tener en nuestra localidad un individuo de naturaleza mista: es hombre y leon. Si los lectores lo dudan, pueden repasar un comunicado inserto en *El Carbujon* del día 3 del actual firmado por un cangués, y allí verán que él mismo lo dice, y cuando él lo dice, debe creerse, porque á los *Cercófilos* hay que creerlos cuando escriben, aunque lo que escriban sean estúpidas sandeces.

Mr. Parhis tiene á su cargo actualmente en Madrid el Circo de Price. En él se le ha presentado con seis leones el demandador mister Eduardo Williams, leones que saltan como acrobatas, atraviesan aros como amazonas y están haciendo las delicias de los madrileños.

¿Qué sería si en el circo se presentase á hacer el número 7 el hombre-leon cangués? Hoy dirigimos un ejemplar de nuestro periódico á Mr. Parhis para que se entere y vea si le conviene contratar tan extraño fenómeno.

Se nos ha remitido para su publicación el siguiente

EPITAFIO

A la memoria de nuestro distinguido compañero, *El cangués arrepentido*:

Aquí yace un cangués neo,
Banderillero afamado
Herido fué en un costado
Poniendo un par al cuarto.

La cuadrilla.

En el correo de ayer ha salido para Navia nuestro querido amigo el señor D. Javier Otero. Sentimos que su permanencia entre nosotros, no haya sido más larga.

No acostumbramos á insertar poesías en nuestro periódico; pero hoy hacemos una excepción para dar cabida á la que en la velada de la noche del domingo último ha leído nuestro amigo el conocido poeta, señor D. Alfredo Florez: Y hacemos esta excepción, ya por mérito literario de la composición, ya porque es alusiva á una importantísima cuestión de actualidad.

Sea reducidas las dimensiones de *EL OCCIDENTE*, y por este motivo, retiramos el folletín que venimos publicando, y en su lugar insertamos la poesía del Sr. Florez, que nuestros habituales lectores verán con gusto.

A ESPAÑA.

Aun eres grande España! Bien lo prueba
La torpe astucia del brutal germano.

Como busca su presa la serpiente
Bajo el manto de flores sonriente,
Así el voraz teuton rastreador
A los remotos mares del Oriente,
Te brinda protección, como un hermano,
Y en tu exiguo caudal hunde la mano.
Oh! si de tu valor no recelara,
Si tu indomable orgullo no temiera,
Tiempo há te despojara,
No cual la zorra pérfida y artera:
Como el leon hambriento, cara á cara.

Cuando en tu cielo lúgubre y sombrío
La horrible tempestad con furia loca
Parece eternizarse y tiende el río
Por la estension del campo yerto y frío
Sus olas como un mar, cuando la roca
Tiembla en su asiento y la montaña oscila
Y el suntuoso palacio se derrumba
Y el duro suelo bajo el pié vacila
Y se abre en honda sima, negra tumba
Que el cólera y el hambre aterradora
Henchir pretenden con tenaz estrago,
Entonces es cuando Alemania, en pago
De tu amistad, exclama ¡esta es la hora!
Y pone fin al insidioso halago
Con insulto brutal, torpe y traidora.

Así en infausto día
Las imperiales águilas del Sena,
Ebrías de triunfos en Arcole y Jena,
Viendo al Leon hispano en la agonía,
Con el ramo de oliva deseada
En el pico sangriento,

A tí llegaron con traidor intento;
Y en lugar de la presa ambicionada
Y la palma inmortal de la victoria,
Hallaron en tus campos justa suerte!
Eclipsada la estrella de su gloria,
Vencimiento y baldon, oprobio y muerte!

Como el sediento buitre en calma espera
Que el toro agonizante al cabo muera
Para saciar el sórdido apetito,
Así en la sombra el águila germana
Acecha, oyendo el angustioso grito
Que arranca el duelo á la nación hispana;
Y cuando al fin la juzga yerta y fría
Clave en ella feroz la garra impía.

Pero el Leon dormido
Despierta enfurecido,
Y enfermo y estenuado y macilento,
Valor le sobra y alíve y aliento
Para lavar en sangre toda afrenta.
Quién su deshonra intenta?
Locura sin igual! La noble España
Guarda un espacio libre en sus blasones
Para escribir en él con sangre estraña
Las proezas sin fin de sus legiones.
Ah! los heroicos hijos de Castilla,
Los soldados de Otumba y de Lepanto
Solo ven con espanto
Aquello que deshonra y amancilla.
Nada dicen Germania á tu arrogancia
Los nombres de Sagunto y de Numancia?
Te olvidaste de la épica Gerona,
De Zaragoza la inmortal matrona?

Despierta ¡oh Patria mía! del letargo
En que sumió tu espíritu gigante
La horrible adversidad; por un instante
Olvida el dejo amargo
De ese tremendo cáliz de agonía
Que sañudo te ofrece el cruel destino,
Y al que humillarte ansía
Y á lucha desigual te desafia.
Hazle ver que del pueblo numantino
Aún guardas el ejemplo en la memoria
Para emular su gloria
Cuando caigas herida en el camino,
Si te vuelve la espalda la victoria.

ALFREDO FLOREZ.

Cangas de Tineo, 30 de Agosto de 1885.

Imprenta de EL OCCIDENTE DE ASTURIAS.